

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 9 de Abril de 1879.

NUESTRAS PROCESIONES.

IV.

Seguimos en la del Miércoles Santo, y me quedé con la Samaritana, en el año mil setecientos setenta y tres. En este las Cofradías procesionistas tuvieron un percalte con el visitador eclesiástico del obispado de esta ciudad, que les obligó a anti-

car las horas de salida de las procesiones y á llevarlas un poco más temprano, para que estuviesen ya precisas antes del toque de oraciones ligeras, que el papel que dirigía de vuelta, á mayores de una ynes. He ahí á los

los he mandado a la ciudad de Cartagena otra Cofradía de Enero de 177
En la parroquia de San Antonio de los Baños el Sr. D. Frion y campo, Se vengas Visitador etc. Habiendo estado en su jurisdicción su merced lede episcopal vacante...
Excesivos gastos que traen consigo las procesiones de Semana Santa que se celebran anualmente en esta ciudad, especialmente por el consumo de cera, y que por la profanidad de ropas, galones y demás, vi en muchos á gastar lo que necesitan para su manutencion y de sus familias, esforzándose (tal vez no por devocion, si por otros fines particulares) á contribuir con las limosnas que no pueden. Y estar informado de personas de la mayor distincion y carácter de esta ciudad, cristianas y celosas de la honra y gloria de Dios, de las muchas y graves ofensas que se le causan con motivo de hacerse dichas procesiones á horas tan impropias, é irregulares, como son el salir esta del Prendimiento Miércoles Santo al toque, ó despues de oraciones, y lo mismo la del Entierro el día Viernes; y la del Paso á la madrugada de este mismo día, concluyéndose aquellas á las diez de la noche, de que se sigue ballarse durante su carrera, y aun á las tres, llenas las calles de, ambos sexos y de todas clases concurren los forasteros con novedad y diversion vulgar, devocion, y fiesta espiritu más parece carnaval, que de madrugada el estar la rtes hasta entonces poseñ nazarenos por las calles con cirios ú otras insignias, entrando y saliendo y tabernas, en menor santo fin á que debian ser presente y meditar sultan embriagu co reparo al de,

otras ruinas espirituales, no de menor consideracion. Atendiendo á todo, y para evitar su merced en cuanto esté de su parte tan graves ofensas á Dios Nuestro Señor y ruinas á las almas, en cumplimiento de su ministerio - Dijo: que debia mandar y mandó que en lo sucesivo, desde ahora en adelante hay á la vez la lista Prendimiento á una procesion de Jesus del Prendimiento precisamente por la tarde, á la hora regular y proporcionada, modo que al toque de oraciones haya de estar de vuelta dentro de la Iglesia, y no en otra forma, moderando por los mayordomos y de más cofrades cuanto sea posible los referidos gastos, especialmente en el de consumo de cera que estan excesivo, como extraño, respecto á no tener dicha Cofradía más efectos que las limosnas de los fieles para subvenir á ellos.

Por lo que se ve la que más tiraba á la calle era la del Prendimiento, pues que á ella vá más directamente la filipica del Visitador. Pero como las costumbres hacen leyes, y el cumplimiento de nuestras procesiones está en la noche, bien pronto se vieron á buscar las sombras y entre sombras siguen discurriendo, excepto la del Viernes por la mañana que por exigirlo así el Paso comienza á salirle el sol á la mitad de la carrera.

Yo tengo para mí, y dicho sea esto sin ofensa de nadie, que el tal Visitador debió inspirarse en sus informes de personas enfermas de celos de opulencia; por que la verdad es que ninguna asociacion religiosa de las que en Cartagena se han dedicado al culto de las imágenes, habrá gozado de mayores recursos. Era, si señor, unos hermanitos muy aprovechados, siempre en acecho para no perder ocasion ni ripio; hormigas humanas tan incansables en el pedir, como afanosos en la prosperidad del culto y en el ejercicio de la Caridad; pues sabido es que tenian padres espirituales cuya mision era sustraer del vicio á jóvenes desgraciadas, procurar matrimonio á otras, buscar la union de los que estaban desunidos, gestionando

quebraba ya sus primeros rayos en sus bruñidos cascos y rodajas, dando al cuadro cierto aspecto fantástico á la vez que pétatico en medio de los sentidos ecos de las músicas que arrebatan la imaginacion, salvando tiempos y distancias, á los alrededores de la puerta Judicial por donde Nuestro Redentor salió, camino del Calvario, custodiado por la compañía del Centurion.

Satisfecha nuevamente mi curiosidad, pase á ocupar el último puesto de mi itinerario. En el camino sufrí una segunda edicion de tropezones, notablemente aumentada. No

derablemente en tiempos de cuasima uniéndose la que llamaban del plato, que era la que pedian dentro de la Iglesia; y lo mismo se admitia dinero que objetos utilizables ó enagenables. Entre estos últimos figura el de una basquiña, manda que dejó una señora.

Entre las que constan recibidas en especie las más notables son las del pescado, pues los grupos de la pesquera lo mismo atendian á Jesus Nazareno que á Jesus del Prendimiento, y sus individuos lo mismo se afiliaban en una que en otra Cofradía que no fuera así siempre!

El polvo de barrilla que era otra de las limosnas que salian á recoger por los campos lo enviaban á Génova donde era trocado por cera para las procesiones.

Pero indudablemente lo que más importaba á la Cofradía era lo que recogian las cachas en las puertas del Arsenal en los días de pagamento. En el año 86 recaudó de este arbitrio cerca de doce mil reales.

Ya tienes aquí por incidencia querido lector, la manera y ser de la Cofradía que te ofrece y pone á tu cristiana consideracion la procesion del miércoles.

Supongo deseáis saber las vicisitudes que esta ha corrido desde que se le puso á cita fija para exhibirse, pues bien, te las voy decir como de corrido, porque también yo tengo deseos de terminar esta difusa reseña.

Los primeros ramos de flor artificial los llevó el trono de Jesus del Prendimiento en el referido año setenta y tres; y todo el adorno de los pasos de la Oracion del Huerto, Samaritana y Osculo se componia de murta, azahar y baladre, traído de lo del huerto del Convento de San Andrés.

En mil setecientos ochenta y siete las tunicas del paso de San Juan que eran blancas, se sustituyeron por azules.

En el siguiente se empieza á servir bizcochos á los porta-pasos, dulces á los ángeles volantes y cancionones á la despedida de los postulantes para ser conducida á esta Ciudad.

Al paso de Nuestro Padre Jesus, precedida de una música, sigue en modesto, pero bonito trono la muger Verónica, ostentado en sus manos el paño con las tres fases del Salvador.

Tras de la Verónica vienen los pasos de Maria Cleofé y Maria Salomé, parientas, la una del Salvador la otra de la Virgen, y una de las mugeres piadosas á quienes Jesus, viéndolas en afliccion las dijo: Hijas de Jerusalem no lloréis por mí; más llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

abriando paso delante de la procesion. El que llevaran en el reverso de las gorras dos anclas cruzadas tampoco significa otra cosa que el blason de la Cofradía del Prendimiento.

A los principios se les conoció, hasta por la misma Cofradía por los negros: otro dato que conspira contra aquella falsa creencia; y solo algunos años despues es cuando ya empiezan á sonar como granaderos. Lo que no puedo decir es cuando cambiaron la pica, que fué su primitivo armamento, por el actual sable.

Este año parece se exhibirán vestidos á la usanza de los antiguos granaderos de Marina; y esto ya es otra cosa.

En el año mil setecientos noventa y nueve, los armados vuelven á salir con música; los granaderos sacan también la suya, y San Juan vio restablecidas en su tercio las tunicas de la pureza. Es de inferir que de estas novedades surgieran las célebres marchas de granaderos y judios.

En este mismo año los tronos recibían las primeras bombas, y las flores comenzaron á vestirse con el Hoopla, al lado de los que antes se usaban de flores de la tierra.

Desde principios de este siglo que se despertó la vanidad en los tronos empezaron las intermitencias en nuestras procesiones. Llegó el año ocho y concluyen por completo; el amor á la independencia de la patria absorbió, por completo, la atención de todos. Entonces desaparecieron sudarios, alhajas, escrituras, vestidos etc. Las tunicas de capirotes y nazarenos fueron al parque de artillería para fundas de cartuchos.

El año diez y seis, es elegido hermano mayor de la Cofradía del Prendimiento el General de Marina, gobernador de la Plaza D. Juan de Dios Topete y á sus esfuerzos y á los de los demás hermanos, y gastando mucho se consiguió resucitar nue-